

UN DESEO CUMPLIDO

Había una vez una familia que siempre celebraba la Navidad. Pero un año, el padre tuvo que irse fuera a trabajar, con toda la casualidad que esa vez le tocó el Polo Norte. Esa Navidad, la niña más pequeña se puso muy triste al saber que su padre se tendría que ir fuera durante esas fechas tan bonitas. La niña tuvo una idea: prepararía su carta de Navidad para que su papá pudiera dársela en persona a Santa Claus, y así hizo. Le explicó a su padre que era una carta muy especial para ella y que sólo podría saber lo que ponía cuando hubiese regresado.

El padre tuvo que viajar mucho tiempo hasta llegar al lugar deseado. El 22 de diciembre, se acordó de que aún conservaba la carta de su hija y tuvo que andar mucho hasta llegar a la caseta de Papa Noel. Al llegar, vio un cartel que decía: “Cerrado por Navidad”. Cuando analizó eso, el padre se entristeció.

Entonces, en el horizonte, divisó un trineo que volaba a toda velocidad y que era conducido por seis renos. El padre se dio cuenta de que se trataba del trineo de Santa Claus e hizo muchas señas para llamar su atención. Papá Noel ordenó a sus renos que bajaran al suelo para ver que le ocurría a ese hombre. El padre subió al trineo y le dijo a Santa dónde estaba su casa para que le pudiese llevar hasta allí. En el camino, sin que el padre se diese cuenta, Papá Noel cogió la carta de la niña y la leyó. Se fijó en la importancia que tenía esa carta para la pequeña y ordenó a sus renos que volaran más rápido aún.

Dos días después, llegaron a su ciudad y el hombre le agradeció a Santa Claus que le hubiese llevado hasta allí.

El padre tomó la carta, la abrió y leyó lo que ponía: “Querido Santa, por favor, trae a papá a casa por Navidad”. Cuando el padre levantó la cabeza de aquella carta, vio a su “preciosa hijita” esperándolo en la puerta y se abalanzó para darle un enorme abrazo y muchos besos.

Y así fue como se cumplió el deseo de Navidad de aquella niña.

FIN

AUTORA: LUCÍA SAYAGO GONZÁLEZ